



Una vida normal  
Seminario de filosofía terapéutica II

2. *Del inconveniente de  
haber nacido*

Oriol González Fábregas

Jueves 26 de octubre de 2023 | 19 h CEST

<https://us06web.zoom.us/j/5549038216>

**2. Del inconveniente de haber nacido**

Sr. Oriol González Fàbregas  
uri\_fabregas@hotmail.com  
Jueves 19 de octubre de 2023

## *Del inconveniente de haber nacido*

1. Cioran y su pensamiento enmarcados en su época filosófica. 2. Su estilo: un carca orgulloso inserto en las convulsiones del s XX. 3. “¿La verdad? Un pasatiempo para adolescentes o un síntoma de senilidad”. 4. Adiós a la filosofía. Filosofía, Religión y la añoranza de salvación. 5. Existencialismo y filosofía especulativa. 6. Pensar como agradecer (Heidegger) y pensar como venganza (Cioran). 7. Patología: la razón del sufrimiento. 8. Del inconveniente de haber nacido y el mito de la caída. 9. Fisiología y terapia. 10. Estoicismo y budismo. 11. Determinismo y progreso. 12. Psicología. 13. Ejercicios negativos. 14. Suicidio: “el nirvana por la violencia”. 15. Phármakon: escritos como contravenenos.

### **Bibliografía**

- EMIL CIORAN, *Breviario de los vencidos*, trad. de Joaquín Garridos, Tusquets, Barcelona, 1993.  
— *Breviario de podredumbre*, trad. de fernando Savater, Taurus, Madrid, 1972.  
— *Del inconveniente de haber nacido*, trad. de Esther Seligson, Taurus, Madrid, 2014.  
— *Ese maldito yo*, trad. Rafael Panizo, Tusquets, Barcelona, 1987.  
— *La caída en el tiempo*, Tusquets, Barcelona, 1993.  
BENJAMIN FONDANE, *El lunes existencial y el domingo de la historia*, trad. Gonzalo Torné, Hermida Editores, Madrid, 2019.  
PETER SLOTERDIJK, 'El revanchista desinteresado', en *Sin salvación*, trad. de Joaquín Chamorro Mielke, Akal, Madrid, 2011.

### **1.**

“Me aparté de la filosofía en el momento en que se me hizo imposible descubrir en Kant ninguna debilidad humana, ningún acento de verdadera tristeza; ni en Kant ni en ninguno de los demás filósofos. Frente a la música, la mística y la poesía, la actividad filosófica proviene de una savia disminuida y de una profundidad sospechosa, que no guardan prestigios más que para los tímidos y los tibios. Por otra parte, la filosofía —inquietud impersonal, refugio junto a ideas anémicas— es el recurso de los que esquivan la exuberancia corruptora de la vida. Poco más o menos todos los filósofos han acabado bien: es el argumento

supremo contra la filosofía. El fin del mismo Sócrates no tiene nada de trágico: es un malentendido, el fin de un pedagogo, y si Nietzsche se hundió, fue como poeta y visionario; expió sus éxtasis y no sus razonamientos.

No se puede eludir la existencia con explicaciones, no se puede sino soportarla, amarla u odiarla, adorarla o temerla, en esa alternancia de felicidad y horror que expresa el ritmo mismo del ser, sus oscilaciones, sus disonancias, sus vehemencias amargas o alegres. ¿Quién no está expuesto, por sorpresa o por necesidad, a un desconcierto irrefutable; quién no levanta entonces las manos en oración para dejarlas caer a continuación más vacías aún que las respuestas de la filosofía? Se diría que su misión es protegernos en tanto que la inadvertencia de la suerte nos deja caminar más acá del desquiciamiento y abandonarnos en cuanto somos obligados a zambullirnos en él. Y ¿cómo podría ser de otra manera, cuando se ve qué pocos de los sufrimientos de la humanidad han pasado a su filosofía? El ejercicio filosófico no es fecundo, sólo honorable. Se es siempre impunemente filósofo: un oficio sin destino que llena de pensamientos voluminosos las horas neutras y vacantes, las horas refractarias al Antiguo Testamento, a Bach y a Shakespeare. Y ¿acaso esos pensamientos se han materializado en una sola página equivalente a una exclamación de Job, a un terror de Macbeth o a una cantata? El universo no se discute; se expresa. Y la filosofía no lo expresa. Los verdaderos problemas no comienzan sino después de haberla recorrido o agotado, después del último capítulo de un inmenso tomo que pone el punto final en signo de abdicación ante lo desconocido, donde se enraízan todos nuestros instantes, y con el que nos es preciso luchar porque es naturalmente más inmediato, más importante que el pan cotidiano. Aquí el filósofo nos abandona: enemigo del desastre, es tan sensato como la razón y tan prudente como ella. Y quedamos en compañía de un anciano apestado, de un poeta instruido en todos los delirios y de un músico cuya sublimidad trasciende la esfera del corazón. No comenzamos a vivir realmente más que al final de la filosofía, sobre sus ruinas, cuando hemos comprendido su terrible nulidad, y que era inútil recurrir a ella, que no iba a sernos de ninguna ayuda.”

CIORAN

'Adiós a la filosofía'. *Breviario de podredumbre*

## 2.

“El intelectual fatigado resume las deformidades y los vicios de un mundo a la deriva. No actúa: padece; si se vuelve hacia la idea de tolerancia, no encuentra en ella el excitante que necesita. Es el terror quien se lo proporciona, lo mismo que las doctrinas de las que es desenlace. ¿Que él es la primera víctima? No se quejará. Sólo le sucede la fuerza que le tritura. Querer ser libre es querer ser uno mismo; pero él ya está harto de ser él mismo, de caminar en lo incierto, de errar a través de las verdades. “Ponedme las cadenas de la Ilusión”, suspira, mientras dice adiós a las peregrinaciones del Conocimiento. Así se lanzará de cabeza en

cualquier mitología que le asegure la protección y la paz del yugo. Declinando el honor de asumir sus propias ansiedades, se comprometerá en empresas de las que obtendrá sensaciones que no sabría conseguir de sí mismo, de suerte que los excesos de su cansancio reforzarán las tiranías. Iglesias, ideologías, policías, buscad su origen en el horror que alimenta por su propia lucidez mejor que en la estupidez de las masas. (...) Subproducto de su yo, va demolidor reblandecido- a reptar ante los altares o lo que ocupe su lugar. En el templo o en el mitin, su sitio está donde se canta, donde se tapa la voz, ya no se oye. ¿Parodia de creencia? Poco le importa, ya que él tampoco aspira a nada más que a desistir de sí mismo. ¡Su filosofía desemboca en un estribillo, su orgullo se hunde en un Hosanna!

Seamos justos: en el punto en que están las cosas ¿qué otra cosa podría hacer? (...) Llegado a los confines del análisis, aterrado de la nada que allí descubre, vuelve sobre sus pasos e intenta agarrarse a la primera certidumbre que pasa; pero le falta ingenuidad para adherirse a ella plenamente; a partir de entonces, fanático sin convicciones, ya no es más que un ideólogo, un pensador híbrido, como se encuentran en todos los períodos de transición.”

CIORAN

'El intelectual fatigado'. *Breviario de Podredumbre*

### 3.

“Lo que da miedo a la filosofía especulativa, lo que la amenaza, es un Sísifo que se negase a imaginarse feliz, que se rebelase contra la “seriedad”, que apelase en cada momento al absurdo. Toda forma de aceptación, cualquier señal de fidelidad o de resignación, o bien arranca lo absurdo de la realidad o bien impregna lo absurdo de una inteligencia que le quita su razón de ser. Camus no llega tan lejos, no subsume a Sísifo por completo en la razón; ni siquiera Hegel se atrevió a tanto. No dicen directamente que Sísifo estaba feliz, prefieren recrearse en la posibilidad de que nosotros nos lo imaginemos así. ¡Ni siquiera se plantean un reto difícil! (...) ¡Claro que podemos imaginar a Sísifo feliz! Pero al hacerlo cancelamos sus problemas.”

BENJAMIN FONDANE.

*El lunes existencial y el domingo de la historia*

### 4.

“La esceptis es la facultad de oponer, de cualquier modo posible, apariencias y juicios de forma que, a través de la equivalencia entre las cosas y los argumentos opuestos, alcancemos primero la suspensión del juicio y, tras ello, la imperturbabilidad (Ataraxía).”

SEXTO EMPÍRICO

*Hipotiposis pirrónicas*

5.

“...vomita tu inteligencia, sumérgete en el olvido (...), elimina todo cálculo y todo intento.”

ZHUANG ZHOU

6.

“Suspende tu juicio.”

PIRRÓN DE ELIS

7.

“Destiló sus escritos como contravenenos. Los que saben y los necesitados pueden hacer de esto el uso que les parezca sabio. Los imitadores, empero, no encontrarán en la farmacia de Cioran lo que busca su ambición. (...) Este mundo menos que nunca puede prescindir de quienes enseñan la retirada. Nuestro siglo no ha conocido a otro más decidido que él.”

PETER SLOTERDIJK  
'El revanchista desinteresado'